

# El Santo Credo Apostólico

Breve análisis a la luz de la Biblia  
por el pastor Rolando de los Ríos,  
director y orador del programa de radio Revelación.

## Lección 2 Jesucristo... ¿creado o Creador?

Continuemos con la segunda parte del Credo:

“Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor...”

No hay dudas de que Jesucristo es la persona más influyente en la historia de la humanidad. Ha sido considerado un gran maestro, filósofo y líder. Pero... ¿quién realmente fue?

Ya en los primeros siglos de la era cristiana, hubo controversias en cuanto a la naturaleza de Cristo. Unos decían que él era como el Padre: Dios, Creador, mientras que otros defendían la tesis de que era el primer ser creado, una criatura.

Las Sagradas Escrituras es, de todas las fuentes históricas, la más digna de confianza. Ellas nos dicen:

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” Colosenses. 2: 8, 9.

La palabra “plenitud” se traduce la palabra griega “pleroma” que significa “totalidad sin reservas”. El Hijo de Dios era plenamente, en su totalidad, Dios. Cuando Jesús dijo que el patriarca Abraham lo había conocido, los que le escuchaban se burlaron de él.

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.” Juan 8: 57 - 58.

Al pronunciar el Señor las palabras “yo soy” ellos se enfurecieron e intentaron apedrearle. Según entendían, él había blasfemado al usar las sagradas palabras que Dios usó al identificarse ante Moisés cuando se le apareció en el desierto en una zarza ardiente. “YO SOY” es la raíz del nombre divino. De ella se deriva “Jehová” o Yahveh”. Al usar esas palabras, Jesús era un blasfemo... o Dios mismo. Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.” Juan 10: 33.

Hay varias prerrogativas de Dios que se mostraron en Jesucristo durante su ministerio terrenal. Una de ellas es el PODER CREADOR. Veamos:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” Juan 1: 1 -3.

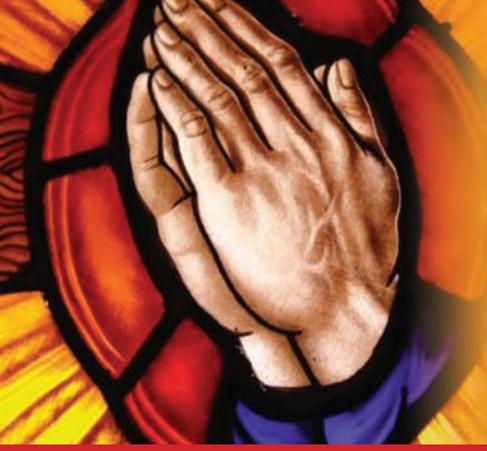
“El Verbo” (“Logos”, en griego) al cual se refiere el texto anterior es el Hijo de Dios, Jesucristo, puesto de que el versículo 14 nos dice que él “se hizo carne”. El Hijo es Creador de todo lo que existe.

Cuando Dios creó al ser humano, la Biblia nos muestra que él estableció un diálogo con alguien más que estaba presente ya que usa la forma verbal: “hagamos”. Está hablando en plural.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.” Génesis: 1: 26.

Además del poder creador, el Hijo de Dios tiene también el PODER DE PERDONAR LOS PECADOS que alguien haya cometido, si se arrepiente. En la ocasión que estaba sanando a un paralítico perdonó sus pecados. Los líderes judíos presentes, sabiendo que solamente Dios tiene esa facultad, se quejaron pensando que Jesús se estaba atribuyendo lo que no debía pero él les confirmó su facultad divina.

“Al ver Jesús la fe de ellos (de quienes habían llevado el enfermo), dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios. Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.” Marcos 2: 5 - 12.



# El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia  
por el pastor Rolando de los Ríos,  
director y orador del programa de radio Revelación.**

Los seres humanos debemos perdonar a los que nos ofenden pero la facultad de absolver el pecado mismo es solamente una facultad divina la cual poseía Cristo pues él es Dios.

Algo más. Jesucristo posee la FACULTAD DE LEER LOS PENSAMIENTOS. En el mismo incidente antes mencionado, Jesús pudo leer la mentes de aquellos que les criticaban y juzgaban.

“Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?”

Mateo 9: 4.

Esta experiencia se repitió varias veces durante su ministerio terrenal. Pero hay algo más. Cristo tiene, como Dios el Padre, el DERECHO DE SER ADORADO. Cuando se encontró con Satanás en el desierto de la tentación y aquel le tentó pidiéndole que le adorase, el Señor le aseguró que el único que debía ser adorado era Dios. Teniendo esto como base, si Jesucristo se dejó adorar durante su ministerio en esta tierra, tenemos dos alternativas: o creemos que él era un arrogante - y pecador - al atribuirse ese privilegio divino, o creemos que él era Dios y, por lo tanto, digno de adoración. Evidentemente, la última opción es la correcta. Después de haber sanado a un ciego de nacimiento, quien no vio a Jesús cuando recobró la vista ya que lavó sus ojos — como él le ordenó — en un estanque lejano, se presentó ante el ex-ciego identificándose como su sanador.

“Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. Juan 9: 35 - 38.

No hay nada en el relato bíblico que muestre que Jesús evitó que aquel hombre le adorase. Evidentemente, Cristo es Dios y digno de la adoración. Hay, por otro lado, relatos en la Biblia que nos muestran que seres humanos comunes no permitieron que se les adorase. Cuando el apóstol Pedro fue invitado a visitar a un oficial romano, lo levantó de su posición de adoración ante él.

“Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre.” Hechos 10; 25, 26.

Millones de sinceros creyentes han sido enseñados que San Pedro fue el primer Papa. Aunque no puedo confirmar con la Biblia esta creencia, sí puedo alabar la correcta actitud de este santo apóstol de Jesucristo al no permitir que otro ser humano se postrase ante él. Bien debió ser imitado por sus presuntos sucesores. También encontramos referencias a ángeles leales a Dios que no permitieron que se les adorase.

“Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él (el ángel) me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.” Apoc. 19: 10.

Cristo, el eterno Hijo de Dios es digno de adoración porque él es tan Dios como lo es el Padre. Es más, el Padre mismo dio la orden de que se le adorase.

“Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino.” Hebreos 1: 6-8.

No solamente el Padre ordena a los ángeles que adoren al Hijo sino que le llama “Dios”. ¡Esto es contundente! Cuando los sabios del Oriente vinieron a ver al Niño Jesús, el relato sagrado nos dice que le trajeron sus regalos y le adoraron.

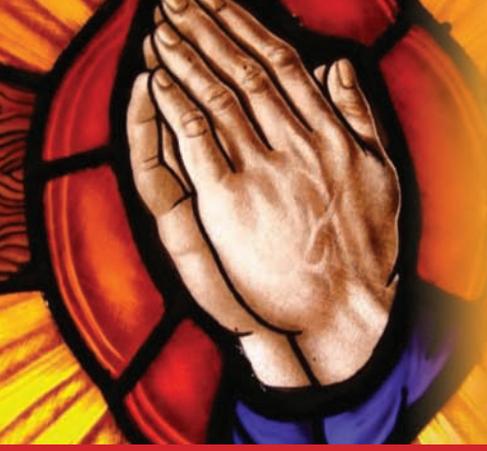
“Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.” Mateo 2: 10, 11.

La Biblia nos revela que la segunda persona de la divinidad, al que conocemos como “el Hijo”, ha sido siempre eterno y divino, sin principio ni fin. También nos dice que por mutuo acuerdo divino, tomó nuestra naturaleza humana con el fin de pagar en su cuerpo las consecuencias de nuestra rebelión contra la Santa Ley de Dios y salvarnos de la condenación eterna.

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” Juan 1: 14.

Como hombre, Jesús nos dio ejemplo de una vida santa y victoriosa; como Dios, nos garantiza la salvación si creemos en él. Tenía que ser hombre para poder morir por nosotros. Tenía que ser Dios para que su muerte no fuera como la de un mártir político de este mundo. Era y es Dios para garantizar que su muerte pudiera cubrirnos a todos, no en esta vida solamente, sino por la eternidad.

Pero hay una parte final de la cláusula del Santo Credo que hoy estamos analizando. ... “Creo en... nuestro Señor...”



# El Santo Credo Apostólico

Breve análisis a la luz de la Biblia  
por el pastor Rolando de los Ríos,  
director y orador del programa de radio Revelación.

En la figura famélica y patética del crucificado hemos encontrado a Jesucristo como el SALVADOR, el REDENTOR; el que nos da, el que nos proporciona salvación... y eso es muy cierto. Pero hay algo más. ¡Debe ser NUESTRO SEÑOR! Como Salvador, él nos sirve... como Señor, nosotros le servimos a él. ¿Estamos dispuestos a hacer lo que él nos ordene? Es la única forma que él sea nuestro Señor.

“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.” Juan 13: 13: 14.

“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.” Juan 15: 12.

“Si me amáis, guardad mis mandamientos.” Juan 14: 15.

¡Hagamos de Jesucristo nuestro SEÑOR obedeciéndole y sirviéndole en todo lo que nos ordene! ¿Qué menos podemos hacer después de todo lo que él ha hecho por nosotros? Entonces, sí podremos rezar con propiedad: “...Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.”

## Soneto al Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.  
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte  
clavado en esa cruz y escarnecido;  
muéveme ver tu cuerpo tan herido,  
muévenme tus afrentas y tu muerte.  
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera  
que aunque no hubiese Cielo, yo te amara  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.  
No me tienes que dar por qué te quiera  
porque aunque lo que espero, no esperara  
lo mismo que te quiero, te quisiera.  
Autor desconocido.

Si este estudio le ha resultado interesante y útil para comprender más esta verdad,  
nos gustaría recibir su comentario. Hágalo pulsando aquí. Gracias.